

México 6 de agosto 1928

Mi querido compañero Mariátegui:

Su carta del 10 de julio la tengo en mi poder y la respondo inmediatamente con todo agrado. He sabido por algunos amigos suyos que se encontraba enfermo, y varias ^{veces} hemos lamentado su situación. Pero me alegra inmensamente la noticia que me da de que una operación feliz, tal vez, lo pondrá en condiciones mejores. Todo lo que sucede a Ud.-sus triunfos y sus dolencias nos preocupan -no por simple sentimentalismo, sino porque clavado allí en Lima, realiza una obra revolucionaria con visión clara y dentro de la realidad.

No he recibido las cartas del Mayor Helguera; posiblemente han quedado secuestradas por el amigo Roig o por algún otro. Ya sabe Ud. o se habrá dado cuenta que nuestros amigos cubanos -con rarísimas excepciones - no tienen un severo grado de responsabilidad. Solamente una carta con un recorte suyo me enviaron de la Habana a México.

Le escribo a Fernandez de Castro, anunciándole que escribirá para "El Diario de la Marina". Yo escribí algo sobre Ud. para el suplemento y no sé si habrá salido. Hasta me pagaron adelantado; posiblemente saldrá en números posteriores si hasta ahora no ha salido.

Me tiene Ud. instalado por el instante, en este hospitalario país, tan complejo y tan interesante. No es posible escribir sobre México una línea sin vivir aquí, sin relacionarse con los medios más diversos y sin tener un espíritu de observación agudo. Los que escriben sobre México, a distancia, no podrán acertar tal vez en algunos aspectos pero no en todos. Frecuentemente tengo la diversión de leer polémicas sustentadas sobre México y no hago otra cosa que sonreír. México no se arreglará ni cambiará por los buenos o malos deseos de esos señores. Estando aquí, sintiendo su vibración y la fuerza de este país, se da uno cuenta que México tiene enorme dinamismo que lo emplea cuando conviene, en el momento que es preciso. Los que analizan la "revolución mexicana" como una cosa definitiva, seguramente no se dan cuenta que ella no ha realizado sino su papel histórico frente al poder feudal re sintiéndolo considerablemente. Pero por este mismo hecho, este país marcha a pasos precipitados a la "revolución social" proletarizando todas sus masas campesinas y obreras. Por este mismo hecho, México se encuentra a la cabeza de los países nuestros, donde el "privilegio, el latifundio como entidad política, el clero, dominan en forma absorbente. Nosotros tenemos que realizar una revolución muy parecida a la de México en 1910; tal vez nuestra revolución tenga mayores contenidos sociales, ~~mayores experiencias~~, mayor visión ~~mejor~~ de conjunto, pero esto mismo no es sino el resultado de experiencias obtenidas sobre México.

La polémica de Urquieta -pequeño burgués intelectual, -y Meneses, con su dosis de sentimentalismo, no me demuestran sino una cosa: el error de no vivir en México, de no estar enterado de la evolución económica -único factor que precipita las revueltas. Calles y Obregón, -este último asesinado en un momento lamentable -no significan otra cosa que la representación de la pequeña burguesía nacional que derrotó el regimen latifundista y porfiriano que dominó a México por el espacio de más 30 años. Pero no es posible desconocer la obra de la revolución mexicana, la interrogante que ha abierto en todos los campos, y por último, sus esfuerzos para imponerse y luchar al frente de un enemigo tan poderoso como el capitalismo de Wall Street.

Por otra parte, nuestro deber revolucionario es defender todas las conquistas que se han obtenido con la revolución y seguir adelante.

Urquieta, no sólo es un confusionista consciente -esta la impresión que ten-

go yo-sino que se está cuajando en el Altiplano, al lado de don Franz Tamayo, radical lírico y mensajista. Si usted puede influir en este amigo escribale y muéstrese disgustado por su actitud tan lejana de la realidad.

Con el mayor gusto escribiré para su revista y le conseguiré colaboraciones de valía. Voy a hablarles a los señores Bohorquez, Molina Enriquez, Diego Rivera y otros. Estoy seguro que escribirán para "Amauta" y le prometo enviarle inmediatamente que tenga en mi poder los manuscritos.

He dado una serie de conferencias en la Universidad y ahora me tiene Ud. de Profesor de Historia Americana en la Facultad de Ciencias Sociales. Posiblemente estaré aquí unos cuantos meses más hasta que pueda viajar a B. Aires.

He charlado largamente con Haya antes de que parta a Guatemala. Algunos puntos de vista me agradan; tal vez estaríamos de acuerdo en todo, si Haya, a última hora no hubiera insistido en cierto reformismo. Esta actitud ha abierto una cierta pugna entre comunistas y apuristas. Desde luego una cosa lamentable en un periodo pre-revolucionario.

No tengo aún en mi poder los numeros de "Amauta" que me dice Ud. me remite Emplee como siempre la dirección segura: Liverpool 119.

Un saludo a todos los compañeros de su revista; y Ud. y su señora, acepten el afecto cordial de su amigo y compañero que los estima de verdad.

T. Mariátegui